

## Via crucis de la pandemia Covid-19

*Patricio Barzallo C<sup>1</sup>*

**1Médico Pediatra Hospital Universitario del Río y Clínica Santa Ana. Profesor Titular Facultad de Medicina Universidad del Azuay. Director de la RISAPz6-7**

**Correspondencia:**

Patricio Barzallo Cabrera

**Correo electrónico:**

patbarzallo@hotmail.com

**Dirección:** Av. Paucarbamba y José Peralta, Cuenca-Ecuador

**Código postal:** EC010156

**Teléfono:** (593) 999745255

**ORCID:** <https://orcid.org/0000-0001-8423-1663>

**Fecha de presentación:** 28-03-2021

**Fecha de aprobación:** 28-05-2021

**Fecha de publicación:** 30-06-2021

**Membrete Bibliográfico**

Barzallo P. Editorial. Cuenca- Ecuador. Rev. Med Ateneo 2021; 23 (1): 11-14.

**Artículo acceso abierto.**

Literalmente, via crucis significa "camino de la cruz". Es la meditación de los momentos y sufrimientos vividos por el pueblo ecuatoriano, desde que fue hecho prisionero de esta enfermedad, hasta su muerte y posterior resurrección. Dicho camino que el pueblo tiene que recorrer, se representa mediante 14 "estaciones" sobre la pasión, vida y muerte de este pueblo.

La primera estación representa el pueblo ecuatoriano sentenciado a morir. Desde el 31 de diciembre del 2019 en que nos despedíamos del año viejo, le quemábamos para enterrar sus cenizas y nos preparábamos para recibir un nuevo año lleno de paz, trabajo y prosperidad que llenaría las expectativas de felicidad en todo el planeta; más resulta que a pocos días del nuevo año la OMS comunica al mundo que existe una gran epidemia de un virus desconocido que apareció en el mercado de la ciudad de Wuhan de la China, que podría propagarse a todo el planeta y causar una pandemia. Ese día comenzó el via crucis para nuestro pueblo. Sentenciados no por un tribunal, sino por un azar del destino o una maldición. Condenado a sufrir y a morir por los mismos que les habíamos aclamado poco antes.

La segunda estación representa llevar cuesta arriba

esta cruz. Cuando comenzamos la pandemia en marzo del 2020, el MSP ofreció entregar y conceder todo cuanto se le pidiera con fe durante esta larga travesía, que se nos venía cuesta arriba, la Ministra de Salud Catalina Andramuño, joven médico que se bautizaba en las labores y responsabilidades de dirigir la salud del país, sin tener una preparación ni experiencia en el manejo de estas pandemias, primero porque nunca el país lo había vivido en tal magnitud esta enfermedad viral, tremendamente contagiosa y gravemente mortal; y segundo porque nunca estuvimos preparados con un Sistema Nacional de Salud con Atención Primaria. Que yo comprenda, el valor de este sacrificio que sufrirá nuestro pueblo, representa una cruz a cuestas que tenemos que llevar para poder aguantar esta pandemia, cada día con achaques, dolencias, soledad, tristeza y pobreza por la falta de trabajo.

La tercera estación representa la primera caída del Sistema Nacional de Salud. Por el peso que tiene que soportar un sistema que nunca estuvo preparado para afrontar una pandemia, con hospitales no equipados, sin personal sanitario preparado, sin equipos de protección personal para evitar los contagios, sin la información y el conocimiento suficiente sobre esta enfermedad, sin unidades de cuidados intensivos, sin respiradores, sin medicación para tratar complicaciones, etc.

La cuarta estación representa el encuentro con la OMS. La realidad de la pandemia hace que las recomendaciones de la OMS se pongan en práctica en todos los países del mundo; además se adopten normativas internacionales para el control, como cierre de fronteras por aire, mar y tierra, uso de mascarillas, distanciamiento social, lavado de manos y el confinamiento.

La quinta estación representa la ayuda de los GADs al Gobierno para llevar la pandemia. Una vez que el Gobierno Nacional, se vio en la imposibilidad de llevar solo un plan de contingencia, pidió ayuda a los gobiernos autónomos descentralizados como Municipios y Prefecturas, para que conjuntamente mediante ordenanzas se pudiera controlar la movilidad, mediante restricción vehicular por número de placa par e impar y ciertas ciudades adopten la semaforización para la circulación local e interprovincial. Pero hay algo, que es misión mía y de todos: la de ser Cirineo de los demás, la de ayudar a todos.

La sexta estación representa la ayuda de la empresa privada. En estas circunstancias se necesitaba que alguien empiece a enjugar el rostro de este pueblo abatido y ha sido la empresa privada que ha colaborado con capital económico para la compra de equipos para los hospitales como son los respiradores y equipos de protección personal para el personal sanitario. Es la mujer valiente, decidida, que se acerca al Gobierno cuando todos te abandonan, y por el respeto humano, se atreve a defender al prójimo ausente.

La séptima estación representa la segunda caída del Sistema Nacional de Salud. Por errores y equivocaciones, el MSP otorgó concesiones a personal deshonesto y corrupto que utilizaron grandes recursos del estado, para engañar en la compra de insumos médicos, EPP y medicamentos inservibles. Cuando aprenderán las instituciones públicas a escoger personal idóneo y honesto para el desempeño de los cargos públicos y que estos desaciertos sirvan de ejemplo para el futuro.

La octava estación representa el consuelo que el Gobierno entrega al pueblo mediante beneficios. Mediante una moratoria para el pago de impuestos y tarifas, mientras dure el estado de excepción. Talvés un consuelo temporal hasta que la economía se recupere ya que muchos sectores se vieron muy perjudicados, lo que obligó al cierre de sus negocios.

La novena estación representa la tercera caída del Sistema Nacional de Salud. El colapso del sistema de salud en todo el país es inminente, por la gran cantidad de casos graves y el aumento de la mortalidad en los hospitales certificados para la atención del Covid-19. El estado está más agotado, más falto de fuerzas, desfallecido, por el inmenso gasto en recursos de salud, su presupuesto se va agotando.

La décima estación representa al pueblo despojado de trabajo y de sus recursos de sustentación. Por los estados de excepción y confinamientos el pueblo ha sido despojado de sus vestiduras y ha tenido que soportar despidos de los lugares de trabajo, disminución de las horas laborales, disminución de los sueldos, falta de los ingresos económicos, abusos de empleadores y sumisiones a los trabajadores por mantener sus puestos de trabajo; y lo peor, que tuvieron que gastar sus ahorros para mantener a su familia, vender o hipotecar lo poco que tenían o pedir préstamos bancarios o al chulquero. Sin esforzar en consolar a los que sufren, sin huir de nuestro propio egoísmo.

La décima primera estación representa al pueblo clavado entre la impotencia y la angustia. Hemos llegado a sentir esa impotencia de poder luchar ante este virus y la angustia de poder salir o escapar a la misma, a pesar de todos los esfuerzos científicos para descubrir el remedio y la angustia para solucionar la grave crisis económica.

La décima segunda estación representa la muerte de la humanidad. Esta pandemia ha cobrado la vida hasta los momentos actuales en que se escribe este Editorial a más de 3 millones de personas y ha enfermado a más de 150 millones en todo el mundo. La muerte acechó a muchas personas que todavía no debían haber fallecido por su edad o por su estado de salud, es decir tuvieron un destino adelantado.

La décima tercera estación representa al pueblo que se encuentra actualmente en brazos salvadores de la vacuna. Casi al año de haber padecido la pandemia, la ciencia médica ha descubierto aceleradamente la vacuna y son varios países industrializados los que se pusieron en esta carrera para tratar de producir la mayor cantidad de vacunas que puedan salvar a la humanidad.

La décima cuarta estación representa la gran cantidad de muertes que cada día tienen que ser sepultados. La mayoría de los muertos son enterrados en los cementerios, fosas comunes o incinerados. Todo ha terminado. Pero no, así como Jesús resucitó para salvar la humanidad, será la vacuna la salvación de todas las personas o al menos logrará controlar la morbilidad y mortalidad, produciendo la inmunidad rebaño o comunitaria, que hará que la población regrese a la normalidad y podamos seguir viviendo como hasta ahora lo habíamos hecho.

Dr. Patricio Barzallo C.

**EDITOR REVISTA ATENEO**